

ALFREDO SEPÚLVEDA

BREVE HISTORIA DE CHILE

De la última glaciación a la última revolución

SUDAMERICANA

ÍNDICE

1.	VOLCANES, ANIMALES Y HUMANOS 64.997.982 Antes de la Era Común (AEC)- 1470 Después de la Era Común (DEC)	15
2.	IMPERIALISTAS (1470-1598)	27
3.	SEXO Y MUERTE (1599-1723)	49
4.	UN PAÍS EN SÍ MISMO (1724-1766)	63
5.	REFORMISTAS E ILUMINADOS (1767-1808)	79
6.	EL LLAMADO DE LA SELVA (1808-1813)	97
7.	LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1813-1823)	115
8.	ORDEN Y CAOS (1823-1830)	137

9.	LA NOCHE DEL ORDEN (1830-1861)	155
10.	EXPANSIONES LIBERALES (1861-1879)	179
11.	NADA COMO UNA BUENA GUERRA (1879-1883)	195
12.	NUEVOS RICOS (1884-1890)	219
13.	LA GUERRA ENTRE CHILENOS (1890-1891)	229
14.	ARISTÓCRATAS UNIDOS JAMÁS SERÁN VENCIDOS (1891-1907)	243
15.	LA CUESTIÓN SOCIAL (1907-1920)	255
16.	EL LEÓN Y EL CABALLO (1920-1925)	267
17.	PUNK ROCK (1925-1932)	283
18.	EL MUNDO AL INSTANTE (1932-1938)	297
19.	LOS AÑOS RADICALES (1938-1952)	309

20.	LAS DOS CARAS DE LA DERECHA (1952-1964)	329
21.	«NI POR UN MILLÓN DE VOTOS» (1964-1970)	343
22.	LOS MIL DÍAS (1970-1973)	355
23.	LA DICTADURA, PARTE 1 LOS AÑOS DE FACTO (1973-1980)	403
24.	LA DICTADURA, PARTE 2 LOS AÑOS INSTITUCIONALES (1981-1990)	443
25.	CIVILES Y MILITARES (1990-2000)	479
26.	LOS FRUTOS DEL CAPITALISMO (2000-2011)	507
	NOTAS	543

VOLCANES, ANIMALES Y HUMANOS

64.997.982 Antes de la Era Común (AEC)-
1470 Después de la Era Común (DEC)

Hace 65 millones de años, el territorio sobre el que va a desarrollarse esta historia era una franja situada en el lado occidental de Gondwana, el gigantesco continente sureño que reunía a África y a América del Sur. Cuando nuestros vecinos bromean con que «nos estamos cayendo al mar», no están tan perdidos: estuvimos bajo el mar durante millones de años. Sobre nuestras ciudades y campos de hoy flotaban libremente entonces las criaturas marinas del cretácico: los amonites (esas criaturas con conchas en forma de remolino), tiburones, el arquelón (una tortuga que medía lo que dos personas), peces de varios tipos y crustáceos.

Las fuerzas internas de la tierra comenzaron a dividir a Gondwana. Lo que es hoy América del Sur se separó de lo que hoy es África en un movimiento hacia el oeste, y comenzó a aparecer lo que es hoy el océano Atlántico. Bajo las aguas del Pacífico, la placa sobre la que se alzaba el continente se topó con otra masa de rocas: la placa oceánica y este Chile aún submarino comenzó a empujarla, y ella entró como una cuña debajo de nosotros. Es lo que se conoce como subducción.

Al principio, la placa oceánica era muy densa, así que descendió hacia el centro de la Tierra con un gran ángulo de inclinación. Mientras más se hundía, más calor encontraba y el agua atrapada en ella comenzaba a escapar a gran presión y a fracturar las rocas en su camino hacia arriba. Esto fue la receta perfecta para la generación de volcanes.

Un imposible observador en esa época hubiera visto una serie de islas volcánicas que se disponían en un eje que iba de norte a sur.

Al oriente de esas islas, el mismo proceso que generó los volcanes provocó la caída bajo el mar de la gran cuenca que marcaba la costa occidental de Sudamérica. Eventualmente, el agua pasó por entre las islas y llenó la cuenca, lo que generó un mar interior de baja profundidad.

Faltaba otro gran evento. La placa oceánica, que llevaba años hundiéndose de manera bastante inclinada, dejó de oponer un material tan denso al continente. Esto determinó que el ángulo de hundimiento de la placa fuera menos acentuado. Y al ocurrir esto, el continente comenzó a emerger.

Fue un levantamiento más o menos brutal: el antiguo lecho del mar interior subió y quedó expuesto a la erosión. Además, con el cambio del ángulo de subducción, la actividad volcánica se desplazó al oriente, y levantó la corteza de la tierra hasta más de siete mil metros sobre el nivel del mar. El agua nunca más volvió a entrar¹.

Así, el territorio sobre el que la historia humana se escribirá millones de años más tarde quedó armado más o menos como lo conocemos hoy. Los volcanes del mar se apagaron, el agua se alejó de ellos y se convirtieron en la cordillera de la Costa. Al antiguo fondo marino hoy lo llamamos «Depresión intermedia», y sobre ella se nos ocurrió primero cazar y recolectar frutos, y luego desarrollar agricultura, ganadería y ciudades. Los antiguos titánicos volcanes al oriente de la franja son la cordillera de los Andes: muchos de ellos aún están activos, y aún hoy los aviones más avanzados les tienen respeto. La presencia de fósiles de criaturas marinas a gran altura es un recordatorio de ese viejo mar interior. En el sur del país, la isla de Chiloé y los fiordos australes asemejan la vieja geografía de la zona central. En el norte, por razones que podrían tener que ver con gigantescas

explosiones volcánicas, un acantilado de más de mil metros enfrenta al mar².

En los siguientes 25 millones de años ocurrieron muchas cosas sobre el territorio. No hay manera de que haya algo «común» que otorgue unidad a esa friolera de tiempo más que el hecho de que no hay ningún humano presenciando nada. Los cambios geográficos, climáticos y biológicos se sucedieron con inmoderada persistencia. Un clima relativamente benigno mutó a frío extremo, hubo dinosaurios, aparecieron las aves y los primeros mamíferos.

Los miembros del género *homo*, al que pertenecemos, aparecieron, se supone, hace unos dos millones y medio de años en las planicies del Este de África. Pero el continente americano, ya unido en sus partes norte y sur por el istmo de Panamá, estuvo libre de ellos durante casi todo ese tiempo.

El *homo sapiens*, es decir, el «hombre sabio», que es la nada modesta forma en que nos hemos llamado a nosotros mismos, la especie de humana a la cual pertenecemos, tiene una antigüedad supuesta de unos 195 mil años. Durante la mayor parte de este periodo nuestros ancestros convivieron con otras especies de hombres, como los neandertales, pero hoy somos la única especie del género *homo* que queda sobre la faz de la Tierra. ¿Qué pasó con las otras? Aparentemente, las exterminamos no tanto gracias a nuestras habilidades como constructores ni a nuestra inteligencia superior (los neandertales no eran muy diferentes a nosotros en estas habilidades), sino gracias a la elaboración de un complejo lenguaje capaz de crear abstracciones y símbolos (como mitos, leyendas, religiones e instituciones políticas) que nos permitió organizarnos en grupos de miles de individuos. No era que los *sapiens* tuviéramos el monopolio del lenguaje, sino que el nuestro nos permitía contar cuentos que no tenían

que ver con la vida real. Más que «sabios» habíamos sido capaces de crear ficciones que nos unían, es decir, teníamos el don de la mentira. Los pobres Neandertales no andaban en grupos de más de ciento cincuenta³. Y no se han encontrado fósiles de ellos más recientes que de hace treinta mil años.

Pero este eventual genocidio cometido por los *sapiens* no fue una historia americana, sino europea y asiática. América fue la última gran masa de tierra a la que llegaron los humanos, después de haber logrado la proeza de navegar hasta Australia.

Hasta hace unos años, la teoría más aceptada del poblamiento de América era la del paso de nuestros tatarabuelos *sapiens* desde las planicies de Siberia a Alaska a través del «puente de Bering» que, gracias a que el nivel del océano había disminuido en más de cien metros en la última glaciación hace unos doce mil años, era una gran franja de tierra fácilmente transitable. El hallazgo de restos arqueológicos de la cultura Clovis, en Estados Unidos, pareció darle un respaldo a esta tesis. Los «paleoindios» Clovis (así se les llama a los primeros indígenas americanos), con una antigüedad de unos 13.500 años, habrían utilizado una franja de tierra que se abrió entre el hielo canadiense para llegar al sur. Ellos serían los primeros «americanos» y los «padres» de todos los demás.

El hallazgo justamente en Chile del sitio arqueológico de Monte Verde, cerca de Osorno, puso a la teoría de Clovis de cabeza. La antigüedad de Monte Verde es de 14.800 años. La localización tan al sur dató mucho más atrás el supuesto paso por Canadá de los Clovis, haciéndolo inverosímil ya que el pasadizo no podía haber existido.

Los estudios genéticos han creado un nuevo consenso. Aunque no sabemos por dónde ni cómo pasaron nuestros «tatitas» al sur (otra teoría afirma que por la costa del Pacífico, entonces con el mar mucho más bajo), sí está probado desde el punto de vista genético que venían de Siberia, pero llegaron al menos en